

ciego de nacimiento refleja los diversos aspectos y confirma la doctrina expuesta a lo largo de su obra. Como dijimos al principio de trata de un libro destinado al gran público. Sin duda su estilo y la presentación cuidada contribuyen al logro del objetivo propuesto.

Antonio García-Moreno

G. ROUILLER, *Si tu savais le don de Dieu, Évangile selon Saint Jean (1 à 10)*, Cahier de l'ABC, n. 7, Fribourg 1999, 187 pp., 16 x 21.

G. ROUILLER, *Voici l'homme... Voici votre roi, Évangile selon Saint Jean*, Cahier de l'ABC, n. 7, Fribourg 2000, 212 pp., 16 x 21.

Dada la unidad y relación que tienen estos dos volúmenes, optamos por presentarlos juntos. Al principio de la obra el autor nos da la clave para entender este comentario al decir que «el autor del cuarto evangelio se sitúa de lleno en el corazón del «misterio». Su fe en Aquel que el Padre ha enviado le ha abierto las puertas de la Verdad. Él ha visto. Desde esta perspectiva de eternidad —él tiene ya la vida eterna, Jn 5, 24— invita discretamente a su lector a alcanzarla (p. 3). Aconseja a continuación que se tenga paciencia en la lectura de este evangelio, que se penetre en el sentido de los símbolos, atentos al vocabulario, a los pequeños detalles. Ello nos ayudará a unirnos a Cristo —sigue diciendo—, junto a él aprenderemos la alegría de la obediencia y la verdad del amor. «El Espíritu nos introducirá pacientemente en la verdad completa y nos acompañará en nuestra misión de testigos y de servidores» (p. 4).

El estilo adoptado es de divulgación y los destinatarios son personas de un nivel medio de cultura e interesados en

el mensaje evangélico, sobre todo desde la perspectiva joánica. Por otro lado trata de facilitar la lectura y comprensión del texto mediante recuadros de diverso género, unas veces para recalcar algún aspecto del tema estudiado, otras para aconsejar un ejercicio práctico, o para destacar algún texto veterotestamentario, patrístico, o de interés particular. Ello agiliza la presentación y facilita el estudio o lectura del libro.

En el primer volumen, como indica el subtítulo, se contemplan los capítulos 1 al 10, aunque a decir verdad no se estudian todos ellos. De hecho ya advierte en la p. 1 que se trata de «textos escogidos». Por eso se prescinde del Prólogo y se inicia en Jn 1, 19 - 2, 11. Luego continúa con Jn 4; 9, 1-40 y Jn 10, 1-21. En el segundo volumen ocurre lo mismo. Habla de Jn 13-20, pero se comienza con Jn 13, 1-32. Pasa a Jn 18, 1 - 19, 42, para terminar con Jn 20, 1-31.

El contenido se divide no en capítulos sino en estudios, cuyos títulos reflejan no sólo la materia sino la idea que se intenta destacar. En el v. 1, el primer y el segundo estudio se titulan «El encuentro con el Desconocido» 1 y 2. El estudio tercero se llama «El signo de Caná», el cuarto «Una mujer de Samaría», el quinto «Un ciego ve» y el sexto «El buen pastor». En cada uno de dichos estudios establece unas subdivisiones que el autor llama secuencias. Añade cinco anexos sobre cuestiones diversas y, en cierto modo, actuales y características del IV Evangelio. Así habla del estado actual de la investigación, del lenguaje joanneo, de la metáfora, el «malentendido» y el mundo.

El v. 2 está formado por cinco capítulos. El primero dedicado a Jn 13, 1-32 *El lavado de los pies*; el segundo a Jn 18, 1-27 *Jesús entrega al Sumo Sacerdo-*

te; el tercero sobre Jn 18, 28-19, 16a *Jesús ante Pilato*; el cuarto estudia Jn 19, 16b-42 *Cruz, muerte y sepulcro*; por último el capítulo quinto se fija en Jn 20, 1-31 *En la gloria del Esucitado*. En los anexos trata de «una nota sobre el servicio», «El discípulo que Jesús amaba», «Pedro y el Discípulo amado», «La expresión *Yo soy* en el IV Evangelio», y por último «Jn 19, 14 y el Sagrado Corazón».

Refiere la posibilidad de diversas estructuras, destacando la basada en las fiestas, o en la cronología. Por su parte considera suficiente indicar dos partes principales (1, 19 a 12, 59 y 13, 1 a 20, 31) con prólogo en Jn 1, 1-18 (cuya lectura deja de momento) y un epílogo (Jn 21), que considera un añadido. Aclara que el término «judíos» hay que entenderlo debidamente, evitando el riesgo de generalizar y considerar que se trata del pueblo judío como tal. Siguiendo a Léon-Dufour, considera que se trata de una categoría de historia religiosa que no engloba al pueblo judío en su conjunto, sino que se trata de una forma de hablar de aquellos que no creyeron en Jesús, quien afirma que la salvación viene de los judíos (cfr. Jn 4, 22). Esto debiera bastar para desechar cualquier sospecha de antisemitismo en el IV Evangelio.

Considera que cuando el Bautista afirma que no es digno de desatar las sandalias del Señor, quiere más bien afirmar que él no está habilitado legalmente para semejante acción que, dentro del rito de la ley del levirato, equivaldría a tomar como propia la Esposa. Ello implica que Juan no tiene el derecho a la Esposa que corresponde al Esposo, es decir a Cristo. Al ser considerado el Esposo se le está poniendo en el mismo nivel de Yahwéh, que es quien se desposa con la hija de Sión (cfr. p. 17).

Al estudiar Jn 1, 19 - 2, 11, señala que según algunos autores se evoca la nueva creación, en cambio otros autores opinan que se trata más bien de la preparación de la Nueva Alianza, lo mismo que ocurrió con la Antigua (cfr. p. 19). También en esta sección habla del Cordero de Dios, de su significado vicarial, así como su relación con el sacrificio de Isaac. En cambio no trata del triunfo del Cordero. En cuanto a la presencia del Espíritu en forma de paloma, en el bautismo de Jesús, afirma que ese símbolo se refiere también a la reunión de Israel por la fuerza del Espíritu.

En cuanto a Caná considera fuera de discusión su rico contenido teológico, lo que no desmerece su valor histórico, pues como dice Fabris «el valor *simbólico* de los signos joánicos se fundan en la realidad histórica, al igual que la gloria del Hijo Unigénito se contempla en la realidad de su carne» (cfr. p. 45).

Como vemos el autor se mueve en una línea de teología más que exegética. Lo cual no significa que carezca de base rigurosa de hermenéutica bíblica. Sin embargo, su objetivo es acercar al lector medio al sentido profundo, teológico y espiritual, del IV Evangelio.

Antonio García-Moreno

Jaime VÁZQUEZ ALLEGUE, *Los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. El prólogo de la Regla de la Comunidad de Qumrán*, Ed. Verbo Divino, Estella 2000, 434 pp., 16 x 23,5, ISBN 84-8169-515-0.

Sobre pocos temas como sobre Qumrán se han escrito en estos últimos años tantos libros, artículos, monografías o ensayos, tanto de divulgación como de investigación. Sin embargo no han proliferado títulos en español y,